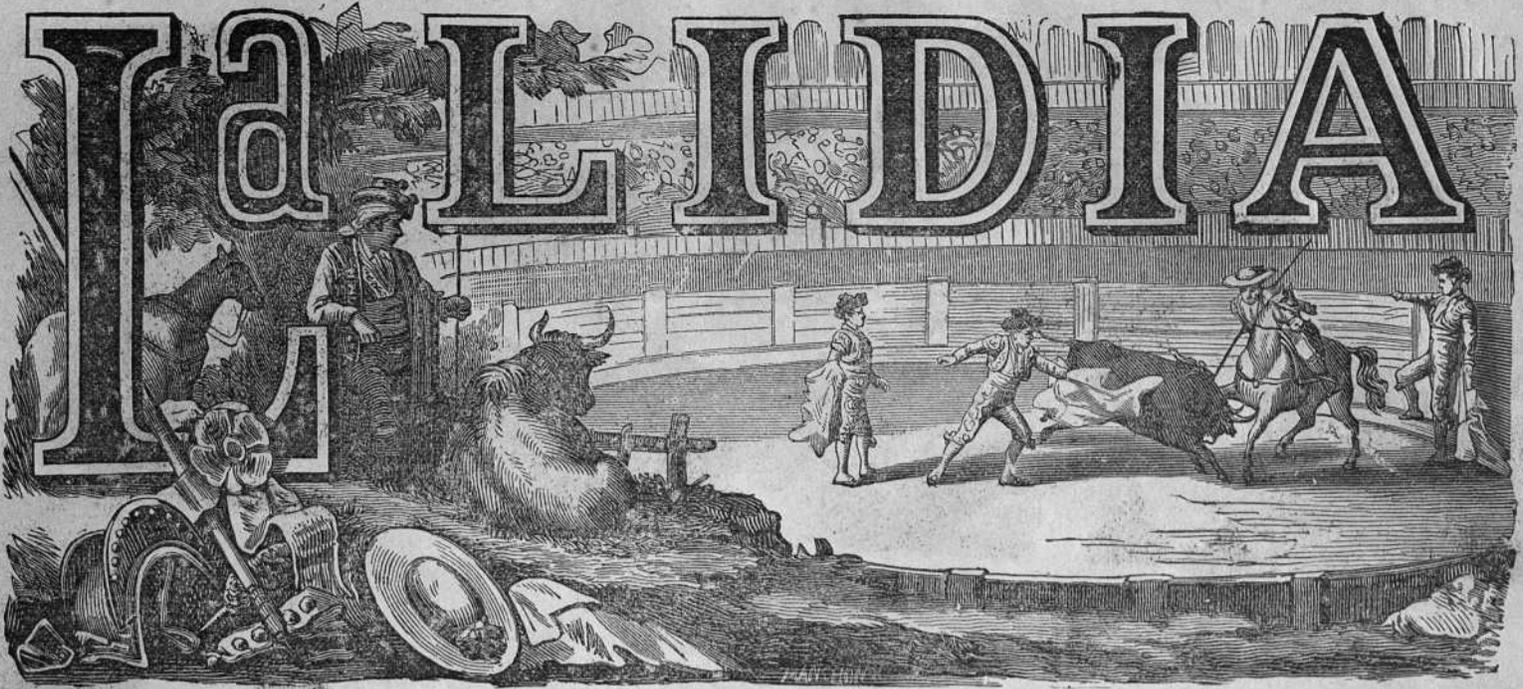


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCION

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre... 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios... 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Alternativas y otros excesos, por J. Sanchez de Neira.—Zaragoza, por el Fio Capa.—Toros en Madrid (córri-la extraordinaria), por Don Candido.

ALTERNATIVAS Y OTROS EXCESOS



Pero, hablando formalmente, ¿hasta cuándo vamos a dar alternativas de matadores de toros? Porque lo cierto es que cuando creíamos algo obstruido el camino, por el mal resultado que dieron anteriores ensayos, se ha abierto de nuevo, para que no concluya el año sin otro grado de doctor en tauromaquia. ¡Como si el título diera ciencia! Hay tantos bachilleres, licenciados y doctores en el arte taurino, que hemos perdido la cuenta del número, y lo peor es que el público ha olvidado hasta los nombres y apodosos de tanto sabio práctico.

Pero, ya se ve, eso de pregonar por todas las partes del mundo «soy espada de alternativa y de la Plaza de Madrid, que es la primera del orbe», da cierto aire de suficiencia y de valer que en el principio de la carrera puede servir de algo, aunque en los primeros pasos se descubra el pie de que cada uno cojea. Lo que no dé la naturaleza, no lo prestará seguramente el título de alternativa: llenará, cuando más, de humo la cabeza del agraciado (¡perdón!); y como el humo, se desvanecerá su nombre; y eso ha sucedido con muchos, y eso ha de suceder siempre con todos los que, sin ser toreros aventajados, tengan la ridícula pretensión de ser matadores de alternativa. Así como hay «abogados de buhardilla» que no pleitean ni comen con su profesión, hay «toreros de callejuela» que ni trabajan, ni beben, ni viven con su alternativa.

Eso sí; mucho de coleta, mucho de presumir en calles y plazas, y escupir por el colmillo, y toser fuerte; pero ante los toros... no hay de qué. Y no es esto decir que no demuestren algunos valor y buenos deseos; pero ahí queda todo: lo mismo entienden del arte á que se dedican, que de farmacia un zapatero. Al paso que vamos en eso de dar alternativas, la torería va á igualarse en el número al ejército es-

pañol, donde para cada soldado hay tres jefes, ó poco menos, con la diferencia de que si éstos sirven todos para desempeñar bien sus obligaciones, aquellos perjudican más de lo que parece: al público, porque siendo tan grande el número de espadas de cartel, suelen las Empresas, mirando por sus intereses propios, darle con un matador de buen nombre otro ú otros dos de los del montón; á las Empresas, porque no admitiendo el público á matadores ignorantes, tiene que llamar por fuerza á los que valen algo; se hacen pagar, y ponen condiciones irritantes, á las que no tiene más remedio que bajarla cabeza; al arte, porque claro es que hombres que valen poco con los palos y el capote, han de valer menos con el estoque y la muleta; y á ellos mismos, porque son muchos á la tajada y ésta, la cogen pocos. Toreros que en cuadrillas formales no han bregado bien y llamado la atención por espacio de dos ó más años, que no han matado toros en otro tanto tiempo en Plazas de capitales de provincia, no deben ser admitidos á alternar en Madrid en corridas formales, si no quieren exponerse á quedar colocados detrás de los novilleros aventajados, y á que el vulgo los llame *toreros de perro chico*.

Si la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid se despide de la temporada de 1890 con una corrida en que no hay de cartel más que un solo hombre, lo verifica, en nuestra opinión, tan pobre y humildemente, que dudamos haya ejemplo igual en los fastos de nuestro Circo. Ganaería nueva y un matador nuevo, como grandes grandes novedades, son pocos alicientes para llevar concurrencia, y, sobre todo, «poca solemnidad» para concluir el año taurino; parece como que se dió fin de él en la corrida del día 21, y que la de ayer no es más que llenar el hueco de un día que siempre fué útil en los tiempos en que las contratas finalizaban en fin de Octubre. Por esa frialdad que en la disposición de la fiesta de ayer resultó igual á la que en la atmósfera se observaba, consideramos nosotros pobre el cartel de ayer.

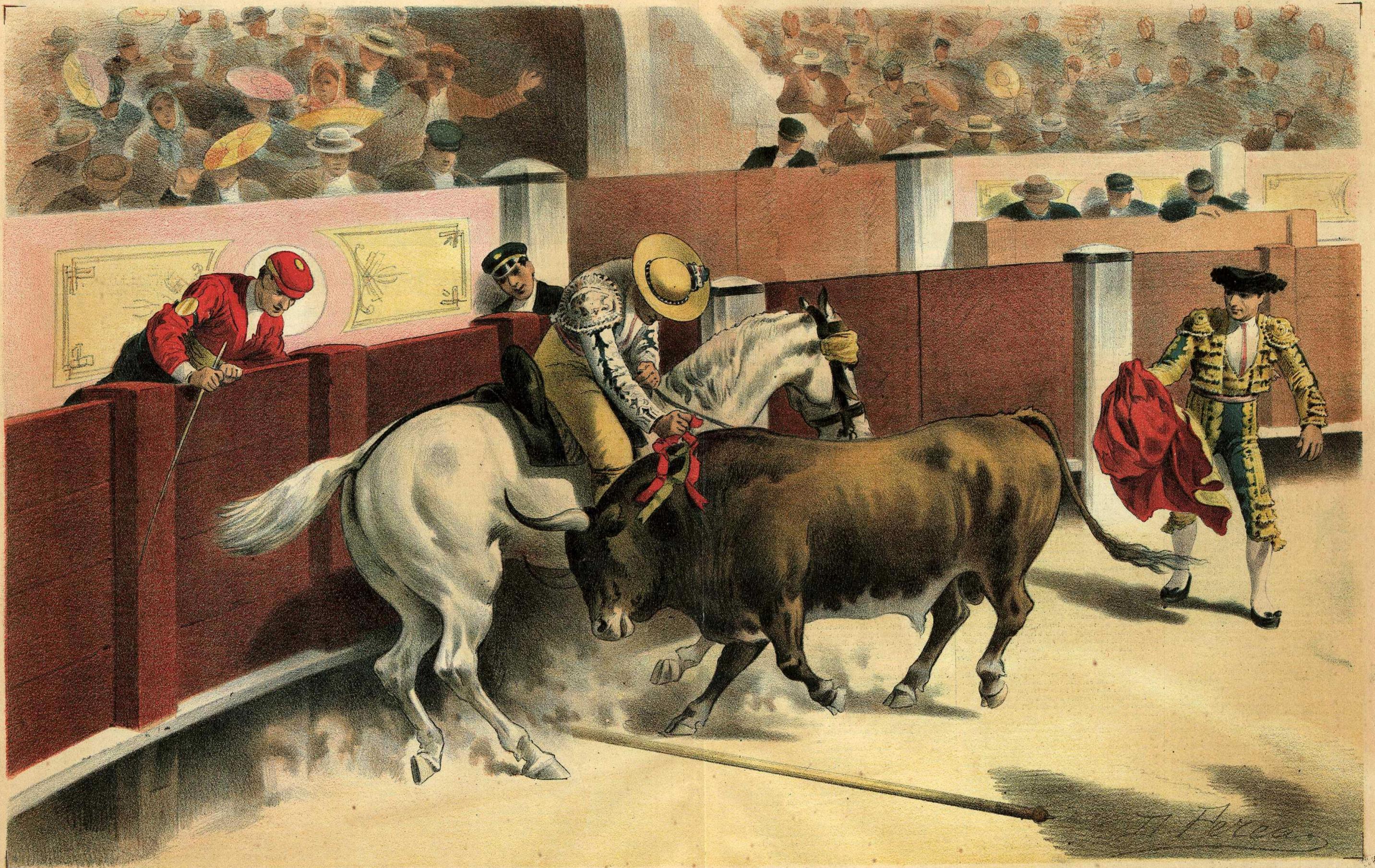
Ahora: si la Empresa, por consecuencia de concluir el abono el día 21, estimó como corrida de despedida la de los toros portugueses, ya no hay motivo de censura. Ocho toros de fama (con seis hubiera bastado) y cuatro matadores de buen nombre (con tres sobraba), eran digna despedida para un año en que tantas peripecias han ocurrido, y en que tantas contrariedades han tenido la Empresa. Esta cumplió ofreciendo á

los abonados los toros de Palha, que en el cartel indicó, sin que sea responsable de que no todos fueron lidiables ni *admisibles*. Ni todos tenían la edad reglamentaria, ni si la tenían, como es posible que se afirme ahora cuando no puede comprobarse, eran reses que honrasen al buen nombre de la vacada. Allí no hubo más que dos toros, tres bueyes, dos chivos y una mona, que no sabemos por qué la Presidencia, tan exagerada como estuvo para unas cosas, admitió con los veterinarios en el apartado. Los toros mogones—aunque tengan sacada punta á lima—no son de Plaza, harto lo saben aquellos mariscales que desecharon por menores de edad los toros del Saltillo. Sentimos decirlo al señor Palha; pero nos consideramos en el deber de advertirle que con otra corrida como la que ha presentado últimamente, basta para hundir su crédito y para que nadie quiera ver en Madrid toros portugueses. Los célebres de La Cunha perdieron por eso su renombre.

Pero los toreros recordaban, sin duda, que los Palhas tenían mucho que lidiar, y que con ellos no hay descanso, ni caben trampas ni monadas, y mostraron todos, absolutamente todos, el *receto* que inspira al italiano *il gestattore* y al gitano *el mal de ojo*. No hubo más que un momento de arrojo por parte de Mazzantini al herir su primer toro, no al trastearle; ni más serenidad que la del Ecijano—que es á quien había menos derecho á exigirselo—en el último toro. Lo demás fué poco menos que vergonzoso. ¡Cómo nos acordamos de Lagartijo, Frascuelo y aun de Currito! No hacemos la descripción de la corrida; esa está ya hecha y la conocen nuestros abonados: nos limitamos á decir que si bien la Empresa cumplió con exceso presentando un buen cartel de despedida, que conoció perfectamente el público, llenando todas las localidades, los diestros tuvieron poca destreza y cumplieron mal. En una palabra; se despidieron mal.

Ya que hay tanta resistencia á dejar los señores Concejales la presidencia de las corridas de toros, en lo relativo á la cuestión de lidia, que debiera correr á cargo del director de la misma, evitándose con ello muchos inconvenientes, nos vamos á permitir una observación. En todo el pasado año, mejor dicho, en el que está concluyendo, se ha observado en los Presidentes un desconocimiento absoluto de lo que son las suertes del toreo y una incoherencia marcadísima en sus resoluciones, lo cual no es

# LA LIDIA



de extrañar si se tiene en cuenta que en cada corrida ejercen autoridad distintas personas: pero se ha dado el caso de cometer, no diremos injusticias, porque la palabra es dura, para quien, como nosotros, tiene en mucho el principio de autoridad, sino faltas de equidad, imponiendo castigos á los que no los merecían, y haciendo la vista gorda con otros dignos de la más severa censura. El Reglamento es letra muerta para unos, y para otros se aplica con saña verdadera. Ha habido Concejal que ha pasado por alto la lidia de toros baldados, y en cambio alguno ha desechado reses buenas; se han impuesto multas á picadores que han desgarrado toros, tal vez contra su voluntad, y se ha permitido á los peones el recorte y destronque de las reses, que las mata más que aquéllo; se han puesto banderillas de fuego á algunas que habían tomado las varas reglamentarias, y se ha permitido acosar y echarse encima de otras que huían de su sombra; se han enviado avisos á matadores, á los 11 minutos de presentarse ante el toro, y se ha consentido á otros que sus peones fatiguen las reses 18 minutos antes de entrar á matar. ¿Qué más? Se ha consentido que para la lidia de unos toros sólo haya en el ruedo dos picadores, y para la de otros haya tres, buscado uno de ellos de intento por el espada.

Esos favoritismos, esas parcialidades, deben concluir. Del mismo modo que allá en el Municipio se reparten los cargos en Comisiones, designándose unos para Beneficencia, Limpiezas, Empedrados, Teatros, etc., etc., elijase uno que presida todo el año las corridas, y veremos si entonces tiene el mismo criterio en todas las cuestiones y hay más unidad en lo que ordene, porque, al menos, sea bueno ó malo, será siempre lo mismo y sabremos á qué atenernos, y concluirán los compadrazgos, y si los hay, veremos quién los tiene, y podremos exigir responsabilidades.

Aunque sólo sea moralmente.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## ZARAGOZA



Con la corrida del 20 han terminado las llamadas del Pilar en esta invicta ciudad.

La Empresa, después de dar á su combinación repetidas vueltas, logró el ajuste para ellas de tres matadores de reconocida fama, Caraancha, el Espartero y Guerrita, que en las cuatro fiestas tomaron parte alternativamente.

Es de precisión absoluta que se lidien toros de aquella región, y las ganaderías de más crédito son Carriquiri y Zaldueño; pues la Empresa llevó una de cada casa, y además otras dos, de D. Vicente Martínez y de las señoras Hijas de D. Manuel Aleas.

Este cartel tentador y el deseo de que los lectores de LA LIDIA conociesen directamente las impresiones de las corridas, me hizo concurrir á ellas, y sucintamente voy á manifestar lo ocurrido.

La primera (día 12) correspondió á los toros de Zaldueño, y no pasó de regular.

El público de Zaragoza, un tanto acostumbrado á mandar siempre en jefe, hizo que sin un absoluto motivo fuesen retirados los toros que venían destinados para segundo y séptimo, pues si bien no reunían la mayor bravura, tanto el uno como el otro hubieran cumplido más si la gente se hubiera estrechado; pero el Gobernador civil, que ejercía de Presidente, fué espléndido, y estuvo echando toros hasta que se hizo de noche.

El ganado cumplió bien; demostraron sangre los toros, y se dejaron torear admirablemente.

En esta corrida hubo que lamentar la cogida ocurrida á Guerrita en el momento de matar su segundo toro. Había pasado con la valentía que tiene por costumbre y dado una estocada; el toro no doblaba, y después de algunos pases más de preparación, y estando el toro un tanto humillado y desigual y en las tablas, entró nuevamente á matar, dejando media estocada en todo lo alto, bastante para matar el toro; pero en el mismo centro de la suerte fué suspendido por el brazo derecho y volteado, cayendo por las espaldas de la res. Al levantarse, le aquejaban tales dolores, que tuvo que retirarse á la enfermería. Reconocido, los facultativos certificaron que no podía continuar la lidia por efecto de un fuerte varetazo en el brazo izquierdo y una contusión de primer grado izquierdo.

Cara tuvo que matarse los toros primero, tercero sexto y octavo.

El día 14, señalado para la segunda corrida, llovió de un modo tal, que hubo de dejarse para otro día.

La segunda, pues, se verificó el día 15, corriéndose el ganado de D. Vicente Martínez, bueno de estampa, de poder en las primeras arremetidas y mediano para la suerte de matar. Pero como parecía á los zaragozanos que la corrida sin bronca era sosa, cáteate que sale el quinto toro, hermoso animal de cinco cumplidos, abundante de carnes y no mal despachado de pitones y blando en demasía. El público, al ver que no tomaba con firmeza los caballos, y que con facilidad se escapaba de la suerte, después de haber tomado seis varas y dado dos caídas á los picadores, pidió que fuese al corral.

El Presidente, ante el escándalo producido, no se atrevió á mandar banderillas frías, que era lo que reglamentariamente correspondía, y las ordenó de fuego. ¡Que si quieres! Allí fué Troya: comenzaron á caer al redondel toda clase de objetos y á llover sobre el Valencia y Malaver botellas y cacharros, dificultándoles absolutamente llegar al toro.

El Espartero, que era el primer espada, ordenó á la cuadrilla que se retirara, y subió á la Presidencia para manifestarla que interin no se quitasen del redondel los objetos que estorbaban para la lidia, él no mandaba salir á la gente.

El público, impaciente, gritaba desafortadamente, y pedía de nuevo que el toro fuese al corral.

El Presidente repite la orden de fuego: salen los muchachos, y otra vez sobre ellos la lluvia. Vuelta al callejón, en tanto que el toro, señor de aquellos dominios, estaba emplazado y queriendo quimera.

El Presidente, en tal situación, dispuso que el voz pública echase un pregón por entre barreras, en el que se hacía saber que si el toro se retiraba, no se sustituiría con otro y se daría por corrido. En esto ya llevaba el toro una hora en el redondel, y vista la tenacidad de la concurrencia, sacó el pañuelo verde y fué el toro al corral, á todas luces indebidamente.

Se jugó el siguiente, y cuando todos creían que había séptimo toro, se descubrió el Presidente y la función se dió por terminada.

Los gritos que dieron no son para dichos; pero viendo el público que no había más remedio, se volvió á su casa comentando el hecho.

EL TÍO CAPA.

(Concluirá.)

## Toros en Madrid.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—26 OCTUBRE 1890

Terminadas las de abono de esta anualidad taurina, la Empresa dió la propina, porque siempre es de buen tono mostrarse la gente fina;

pero nosotros somos unos desagradecidos y no correspondimos con el debido entusiasmo á su galantería, á pesar de las novedades que iremos enumerando; así es que estamos pocos los congregantes reunidos en la asamblea, cuando después de hecho el paseo por las cuadrillas de Luis Mazzantini y el neófito Antonio Arana (*Jarana*), saltó al ruedo el primer bicho también de la neófito ganadería en esta Plaza, del su pradicho D. Luis Mazzantini y Eguía, procedente de Fernández Heredia y oriunda de alguna otra que no me acuerdo, ni tengo empeño en recordar, y cuyos nombres y circunstancias paso á exponer:

**Pimiento;** negro salpicado, bragao, pequeño, bien criado y abierto. De salida pegó á Hierro á la barrera del toro, sin consecuencias, tomando después seis varas, dando dos tumbos y matando un caballo. Blanco deja un par pasado, entrando bien, y medio á la media vuelta, y Zayas uno delantero.

**2.º Lechuguino;** negro zaino, fino de pelo, ensillado, bonito y abierto de cuernos. Con voluntad, pero escaso poder, se acerca siete veces á los caballos y mata uno de éstos.

Luis Regaterillo cuarteo un buen par é intentó repetir con otro que no clava y Corito sale del paso con medio bastante malito.

**3.º Zurdo;** negro bragao, también fino, caribello é igualmente abierto de astas. Bravo y voluntario en el primer tercio, aguanta 11 lanzazos, tumba tres veces á los ginetes y despensa igual número de rocinantes. Bernardo Hierro aprieta los puños en un par pasado y se arrepiente de sus fuerzas, tirando luego otro delantero, y Regaterillo sale en falso dos veces para otro malo.

**4.º Lumberero;** negro bragao, largo y estrecho, y por variar abierto de cuernos. En la primera vara demostró gran cabeza, tirando con estrépito á Telillas y causándole un puntazo en el brazo izquierdo. Jarana coleó sin necesidad y reventó al animal, que ya no tomó más que otras tres varas, tardeando, por dos caídas y un caballo en la arena. Zayas clava al cuarteo un par bueno y le cuesta tres salidas, el segundo desigual, y Cuco uno á la media vuelta.

**5.º Albareño;** berrendo en negro, aparejado, más grande, de peores hechuras y cornalón. Blando al hierro, lo probó seis veces; propinó dos caídas y mató un jaco. Parean los matadores, y Mazzantini coloca dos pares cuarteando, desigual el primero y bueno el segundo, llegando bien.

Jarana, de primera intención, deja medio par regular.

Repite Arana ¡Dios mío! medio aquí y medio en la Habana; pero hombre ¿y ese Jarana que se trae tanto tronío?

**6.º Azuceno,** berrendo en mulato (?), salpicado, capirote, botinero, grande, adelantado de defensas y uno de los toros más bonitos que pisan Plaza. Jarana sacude la capa ante él en tres ocasiones, y pasando á la caballería, se arriña nueve veces, las derriba dos y mata otras dos. Cuco deja al cuarteo un buen par y luego medio, saliendo tropicado, Blanquito uno á la media vuelta previas tres salidas falsas.

Y dejando para el capítulo siguiente sus condiciones en la muerte, juzgamos que los toros de Luis Mazzantini, sin ser sobresalientes, han cumplido como muchos de ganaderías más acreditadas, presentando algunos señales de bravura, al rematar en los tableros y dormirse en los caballos, y de codicia, persiguiendo con encono al bulto de los lidiadores. Tocante á lámina y bien criados, excepción de uno, á satisfacción: de sangre el tercero; de resistencia el quinto y el último por lo precioso.

### LOS MATADORES

**Mazzantini** (traje aceituna y oro).—El segundo alargaba el hocico, y el matador se curó en salud, tomándole desde luego con sus correspondientes precauciones. El trabajo de muleta resultó sin ningún aliciente, y como el diestro entró de lejos á matar, se le marchó la mano y agarró un solemne bajonazo.

El tercero estaba un poco incierto, mal fácilmente remediable, pero eludido por el matador, que no tuvo por conveniente apretarse en la brega, haciéndola por consecuencia un tanto pesada y entrando á herir desde buena distancia, con un pinchazo en hueso, una corta en ídem, otra tendida y caída del lado contrario, y otra caída igualmente.

En el quinto, con los mismos defectos que el anterior, hizo mejor faena, sujetándole en las tablas con pocos y buenos pases y entrando al volapié con media buena estocada. El toro, tardó en rendirse, porque era el mayor de los seis, descabellándole el espada; y pulsó, al segundo intento.

Y en la segunda parte de la muerte del sexto, con el que tuvo que concluir, por lo que indicaremos en seguida, estuvo muy desahogado con el trapo y afortunado con el estoque, clavando otra estocada y volapié, con el toro desnivelado y humillado. Cuatro intentos de descabello, mediaron hasta que el bicho dobló las patas.

Mazzantini bregando eficaz y oportuno, particularmente en un quite en el primer toro; aceptable en banderillas y poco energético dirigiendo.

**Jarana** (traje azul oscuro y oro).—Si con la estatura y la temeridad se puede hacer un matador de toros, adelante; este muchacho tiene ambas condiciones. Pero la ignorancia y falta de arte, están en él muy por cima de aquellas dos cualidades. Le aconsejamos que no tome en cuenta los aplausos que ayer escuchó. Los que se los prodigaron no le quieren bien, y su alternativa es el mal paso conque al presente se contagian todos los toreros grandes y chicos.

Frente al primer toro de ayer, que acudía bien á la muerte, dió pruebas de serenidad; y como estamos viendo que los cuernos ya no hacen daño, y de ello nos alegramos, de ahí que no saliese cogido, cuando por razón natural debía haber experimentado este percamce, ignorando como ignora la colocación en la suerte. Además, para herir hay que levantar el codo y estirar el brazo en línea recta, buscando la dirección del morrillo, y esto para el buen Jarana es todavía música celestial. De ahí tres pinchazos malos y una estocada pasada y contraria. Bien el descabello á pulso.

En el cuarto, que era un coharrón, consintió algo con el trapo y estuvo cerca. Se tiró estando la res humillada y... un bajonazo!

Y en el último por las deficiencias expuestas, sufrió un gran golpe ó varetazo en el brazo derecho al entrar á matar, teniendo que pasar á la enfermería y sustituirle Mazzantini.

En lo restante, el coleo inoportuno é innecesario, los desplantes temerarios, mal las banderillas y peores los lanzes. Total: hoy por hoy, uno más.

### LOS BANDERILLEROS

Ya queda dicho. Tres pares de Regaterillo, Zayas y Cuco. Bregando, Hierro. El toro quinto alcanzó en tablas del toro al Jaró; éste quedó colgado de la barrera y le tiró dos ó tres derrotes sin hacerle daño de consideración.

### LOS PICADORES

Telillas, con gran voluntad. Badila parecía que sentía empacho de castigar á los toros de su maestro, y nada más.

Bien la Presidencia, fresca la tarde y respecto á la entrada

exclamará el Empresario,  
—¡Qué sufrir! ¡qué padecer!  
siempre esprimiendo el erario  
sin poderlo reponer.

Y terminando con este mes la temporada, habrá otra extraordinaria el jueves próximo con dos toros de Miura y cuatro de Vázquez, para las cuadrillas de Lagartijo, Mazzantini y Guerra.

Y tampoco terminaré yo mi tarea de hoy, sin exponer desde estas columnas mi profunda gratitud por las inmerecidas muestras de simpatía y consideración, que con motivo de recientes contrariedades de familia, ha recibido de sus amigos y compañeros,

DON CÁNDIDO.